

SOCIOLOGÍA DEL TEMOR AL DELITO EN LA PANDEMIA: ¿QUÉ OCURRIÓ EN LOS HOGARES MEXICANOS?

Sociology of fear of crime in the pandemic: What happened in mexican homes?

Sociologia do medo do crime na pandemia: O que aconteceu nos lares mexicanos?

LUCÍA CARMINA JASSO LÓPEZ¹

Recibido: 6 de mayo de 2022.
Corregido: 7 de octubre de 2022.
Aprobado: 26 de octubre de 2022.

Resumen

Desde la Sociología del temor al delito se estudia cómo cambió la percepción de inseguridad en los hogares mexicanos en el contexto de la pandemia por COVID-19. A partir de las encuestas de victimización urbana se analiza la transformación de esta percepción en México durante 2020. Se encuentra que contrario a lo esperado por la literatura, esta percepción disminuyó, por lo que se plantean las preguntas: ¿Qué ocurrió en los hogares mexicanos? ¿Por qué se redujo la percepción de inseguridad durante la pandemia por COVID-19?

Para explicar este cambio se exploran variables criminológicas relacionadas a la percepción de inseguridad como el robo a casa habitación y la inversión en medidas de seguridad para tornar las viviendas más seguras. Paralelamente se indagan otras variables asociadas al aislamiento social y el repliegue de la población a las casas que, como efecto de la pandemia, cambiaron la vida en sociedad a nivel global. Se concluye que en este contexto, los hogares se posicionaron como espacios centrales para ejercer el derecho a quedarse en casa y evitar el contagio, y además se resignificaron en el imaginario social.

Palabras clave: Sociología del temor al delito, percepción de inseguridad en los hogares, COVID-19, encuestas de victimización urbana.

¹ Doctora en Políticas Públicas con énfasis en Análisis Organizacional e Institucional por el Centro de Investigación y Docencia Económicas A. C. (CIDE). Adscrita al Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Líneas de investigación: seguridad pública y políticas públicas para la reducción y prevención de la criminalidad. Profesora de asignatura en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Correo electrónico: carmina.jasso@sociales.unam.mx

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8036-1126>

Abstract

From the sociology of fear of crime, I study how the perception of insecurity in Mexican homes changed in the context of the COVID-19 pandemic. The transformation of this perception in Mexico during 2020 is analyzed based on the urban victimization surveys. It is found that, contrary to what is expected in the literature, this perception decreased, for which the questions are: What happened in the Mexican homes? Why did the perception of insecurity reduce during the COVID-19 pandemic?

To explain this change, criminological variables related to the perception of insecurity are explored, such as home robbery and investment in security measures to make homes safer. At the same time, other variables associated with social isolation and the withdrawal of the population to homes are investigated, which changed the life in society globally as an effect of the pandemic. It is concluded that in this context, homes were positioned as central spaces to exercise the right to stay at home and avoid contagion, and also, they were resignified in the social imaginary.

Keywords: Sociology of fear of crime, perception of insecurity in home, COVID-19, urban victimization surveys.

Resumo

A partir da sociologia do medo do crime, estudamos como mudou a percepção da insegurança nas casas mexicanas no contexto da pandemia do covid-19. Das pesquisas de vitimização urbana, é analisada a transformação dessa percepção no México durante 2020. Verifica-se que, ao contrário do que era esperado pela literatura, essa percepção diminuiu. Por isso, são levantadas as seguintes questões: O que aconteceu nas casas mexicanas? Por que a percepção de insegurança diminuiu durante a pandemia do COVID-19?

Para explicar essa mudança, são exploradas variáveis criminológicas relacionadas à percepção de insegurança, como assalto a casa e investimento em medidas de segurança para tornar as residências mais seguras. Ao mesmo tempo, são investigadas outras variáveis associadas ao isolamento social e a reterada da população para suas casas, que, como efeito da pandemia, mudaram a vida social globalmente. Conclui-se que, nesse contexto, as casas se posicionaram como espaços centrais para exercer o direito de ficar em casa e evitar o contágio, e também se ressignificaram no imaginário social.

Palavras chave: Sociologia do medo do crime, percepção de insegurança na moradia, COVID-19, pesquisas de vitimização urbana.

Introducción

La Sociología del temor al delito se enfoca en la comprensión del “temor, la sensación o sentimiento de inseguridad” que comprende “las emociones y demandas que suscita, sospechosas a su vez de cierta irracionalidad o de carácter de lógica frente a la objetividad de la inseguridad concreta” (Kessler, 2009, 11). El estudio de este fenómeno social es fundamental porque también victimiza y vulnera la calidad de vida de la sociedad (Jasso, 2013).

En el contexto de la pandemia por COVID-19, esta sensación, sentimiento o percepción cambió. En México, contrariamente a la hipótesis de que incrementaría, las encuestas de victimización mostraron el decremento en la mayoría de las ciudades, lo cual se mantuvo hasta el cierre de 2020. Esta disminución también se replicó en los hogares, donde fenómenos sociales como la violencia familiar, de género, la sensación de riesgo, el hacinamiento, entre otros que se manifestaron al interior de los hogares, también hacían previsible el incremento.

Durante la pandemia, la vivienda adquirió un papel preponderante como condición básica para el “Quédate en casa,” que se promovió como principal medida sanitaria para evitar el contagio. Se convirtió en un espacio central que reconfiguró la vida en sociedad a nivel global; y durante el confinamiento “la casa ha vuelto a ser ese recinto del recogimiento y resguardo que siempre fue. Pero ese refugio se ha convertido en la prisión de muchos” (Montero, 2021, 31).

En los estudios de la sociología urbana, la vivienda es un objeto de estudio central y como tal se ha analizado desde diferentes perspectivas. En su abordaje destacan aspectos como la habitabilidad, la vivienda social, el derecho a la vivienda digna (Ziccardi y González, 2015), la financiarización y capitalización de la vivienda (Ramírez y Castillo, 2020), las burbujas especulativas inmobiliarias (Solana *et al.*, 2021), entre otros tantos temas que se visibilizaron con mayor fuerza y evidenciaron las desigualdades en el contexto de pandemia. En general, las investigaciones dan cuenta de la importancia que representa la vivienda para la sociedad e incluso se configura como “una de las principales preocupaciones sociales, especialmente en las áreas urbanas del país” (Solana *et al.*, 2021, 140).

En el presente texto se estudia la percepción de inseguridad en los hogares. Temporalmente, la investigación se sitúa en el contexto COVID-19,² donde este fenómeno social reportó cambios relevantes que son significativos para la sociología del temor al delito. El artículo se divide en cuatro partes. La primera consiste en el marco teórico y conceptual de la Sociología del temor al delito y la percepción de inseguridad en los hogares. Posteriormente, se estudian los hogares en el contexto de la pandemia y de manera

² El periodo de análisis comprende el año 2020, tomando como referencia coyuntural el mes de febrero cuando se identificó el primer caso de COVID-19 y se anunció el inicio de la cuarentena en México y los meses subsecuentes con el inicio de la “nueva normalidad” el 18 de mayo.

breve se exploran los distintos fenómenos sociales que convergieron y que probablemente se asocien con la percepción de inseguridad.

En la tercera parte, se explica la estrategia metodológica que se define principalmente como cuantitativa con el análisis de encuestas de victimización y de forma complementaria recurre, también, al análisis cualitativo. Y en la cuarta parte, se presentan los resultados del estudio a partir de variables como la percepción de inseguridad en general, el robo a casa habitación y el incremento de la inversión en medidas de seguridad para tornar las viviendas como lugares más seguros y habitables, como uno de los tantos efectos de la pandemia. Finalmente, este texto cierra con la discusión de los hallazgos y las conclusiones.

1. Aproximación teórica al temor al delito en los hogares

En la Sociología del temor al delito se ha estudiado cómo la sensación, sentimiento o percepción de inseguridad ha configurado el paisaje urbano, dividiendo entre “zonas seguras e inseguras”, así como “lugares con resguardo y lugares desprotegidos” (Kessler, 2009, 13). Asimismo, en la literatura hay investigaciones que dan cuenta sobre cómo los hogares se intervienen para tornarlos más seguros ante este temor al delito, incluso con el uso de “tecnologías defensivas” (Atkinson y Blandy, 2016) y cómo estas intervenciones han modificado el entorno urbano (Caldeira, 2007).

Como se ha referido previamente, esta sensación, sentimiento o percepción es una experiencia subjetiva, “tiene un carácter contextual, oscilante y de intensidad variable” (Kessler, 2009, 38). En particular, la percepción de inseguridad se define como “un cálculo general de la situación prevaleciente de inseguridad respecto a un lugar o ante determinada circunstancia(s)” (Jasso, 2015, 25). Entre estos lugares están los hogares.

En la literatura sobre temor al delito se han estudiado variables relacionadas a los hogares, tanto de las condiciones residenciales como del barrio. En ciertos barrios son notables los “territorios, rutinizados y mediados por el miedo y el terror” (Cisneros, 2008, 66).

También se han encontrado otros fenómenos asociados. Quienes tienen más tiempo viviendo en una misma colonia se sienten más seguros en su propia casa, porque tienen mayores probabilidades de acceder a redes sociales –comunitarias y vecinales– e incluso al apoyo de los vecinos (Vilalta,

2012), aunque también –en un sentido contrario– podría ocurrir que si existen problemas en el vecindario, estos se intensifiquen con el tiempo y las personas se sientan más inseguras en su propia vivienda (Jasso, 2015). Pero en gran medida, la evidencia muestra que a mayor tiempo de residencia incrementan las redes sociales y de comunicación que se establecen en el entorno inmediato y mejora la percepción de inseguridad en la casa.

Específicamente se han estudiado las redes sociales y de comunicación para “cuidar las casas de cada uno”, donde incluso se cuenta con un “arreglo informal entre vecinos” (Vilalta, 2013, 40). Estas redes son relevantes socialmente; sin embargo, al probar de manera empírica la hipótesis de la presencia de estas redes se ha encontrado que “tampoco pareció hacer una diferencia” (Vilalta, 2013, 40). En esta misma conclusión coinciden Aguayo y Chapa, quienes hallaron que “las acciones vecinales coordinadas, como los guardias vecinales, afectan muy poco dicha probabilidad” (2012, 200).

En este tenor, es probable que el tiempo de residencia de cada individuo no sea determinante, porque también se toma en cuenta el de los vecinos. Solana, Ortiz y López-Gay explican que en el barrio de Sant Antoni en Barcelona “han llegado nuevos vecinos/as, a la vez que otros se marchan, y se ha generado una creciente sensación de inseguridad residencial” (Solana *et al.*, 2021, 141). En estos contextos, la ausencia de “mecanismos de confianza” (Walklate, 1998) entre los vecinos, donde no se confía en nadie más, incrementa la percepción de inseguridad en la casa.

Si bien esta inseguridad residencial se refiere al riesgo que representa la estancia en la vivienda, también podría relacionarse con la percepción de inseguridad desde el punto de vista que aquí se aborda. Así, es de destacar que las personas que alquilan los inmuebles en los que viven tienen mayor inseguridad residencial, “ya que perciben claramente su situación como más vulnerable debido a la combinación del alza de precios con la existencia de contratos de corta duración” (Solana *et al.*, 2021, 152).

También hay variables comunitarias asociadas a las características de los barrios o la violencia e incivildades registradas en las inmediaciones de los hogares que igualmente han sido abordadas en la literatura. Se destaca que la percepción de inseguridad incrementa si existe victimización y si se han registrado actos de vandalismo contra las casas (Vilalta, 2013) y robos a casa habitación ya sea con y sin violencia.

Al respecto, la investigación en México confirma que variables sociales como la percepción de inseguridad y los crímenes reportados en las inmediaciones de las viviendas, así como la disponibilidad de servicios públicos

y privados, como la cercanía a estaciones del Metro, ubicación de parques, plazas, centros educativos, etcétera, son “capaces de influir en el valor de los inmuebles” (Ramírez y Castillo, 2020, 170-171). En específico, se advierte que “las percepciones sobre la inseguridad y la incidencia delictiva sirven como importantes catalizadores para el cambio en la composición socioeconómica de las comunidades” (Granados, 2020, 71).

Asimismo, hay variables relacionadas a la vulnerabilidad física de las personas que también inciden en el incremento de la percepción de inseguridad, como la correlación género y percepción de inseguridad que se replica en relación con los hogares, donde las mujeres se sienten más inseguras, particularmente si están solas (Vilalta, 2013, 12). Además, hay otras variables como la edad y el ingreso con evidencia heterogénea (Jasso, 2015).

Como se observa, se han estudiado distintas variables que inciden en que las personas se sientan inseguras en sus propios hogares. Y aunque se registran testimonios, como el compilado por Kessler, “salvo el hogar, no hay ningún lugar totalmente seguro” (2009, 113) y de que las encuestas de victimización muestran que éste es el lugar donde mayor parte de la población refiere sentirse segura, el estudio de este fenómeno adquiere relevancia preponderante durante la pandemia y los periodos más álgidos de confinamiento donde la estancia en la vivienda fue fundamental.

2. Los hogares durante la pandemia

Los hogares en la pandemia, en particular durante los periodos de mayor confinamiento, se posicionaron como un objeto de estudio central para las ciencias sociales. En principio porque las medidas sanitarias de aislamiento replegaron a las personas a sus casas, lo que a su vez colocó en el debate público la necesidad de repensar los hogares que permitieran a sus habitantes acceder a una vida de calidad. Pero al mismo tiempo surgieron otros debates sociales en torno a las desigualdades de acceso a la vivienda y las limitaciones inherentes frente al desempleo y la crisis económica.

En México, como en otros países del mundo, imperó la máxima “Quédate en casa”, que desde el gobierno se impulsó como medida sanitaria para evitar el incremento de contagios. En las campañas gubernamentales se expresaba: “Debes quedarte en casa”³ y esta frase se repitió como “mantra mágico

³ Página del Gobierno de México sobre COVID-19. Consultado en <https://coronavirus.gob.mx/quedate-en-casa/>.

en todos los idiomas del globo, en la radio, la televisión, los espectaculares y redes sociales” (Zamorano, 2021).

En la primera fase de confinamiento, en la medida de sus posibilidades, una buena parte de la población se replegó en sus hogares. En cifras, el Informe de Movilidad Local sobre COVID-19 publicado por *Google* desde el 29 de marzo de 2020 reportó que la movilidad había disminuido de forma considerable, mientras que las tendencias de movilidad para lugares de residencia habían incrementado en 11% e incluso para el 5 de febrero de 2021 la tendencia reportada fue de 13% (*Google*, 2021). En suma, más personas, por mayores lapsos de tiempo, estuvieron en sus viviendas.

En paralelo, la necesidad imperante de pasar mayor tiempo en la vivienda inició con el redimensionamiento de este espacio. En el estudio “Condiciones de habitabilidad de las viviendas y el entorno urbano ante el aislamiento social impuesto por el COVID-19”,⁴ se evidenciaron problemáticas diversas asociadas a la desigualdad (Ziccardi, 2020).

Entre las conclusiones más replicadas por los medios de comunicación se difundió la frase: “Para quedarse en casa hay que tener una casa” (Soto, 2020), lo cual sintetiza la situación a la que se enfrentan millones de personas para quienes no es asequible acceder a una vivienda. En las ciudades hay desigualdades y “para quedarse en la casa hay que tener una casa, y ésta debe tener condiciones de habitabilidad adecuadas según las características de la familia o las personas que la habitan” (Ziccardi, 2020, 6).

Se trata de “el derecho de quedarse en casa” (Zamorano, 2021), que develó las profundas condiciones de desigualdad de acceso a la vivienda y la habitabilidad. Como revisan Martí y Velázquez, “el nivel de habitabilidad de la vivienda formal en los países latinoamericanos es preocupante” (2020, 165), donde la constante es la carencia de vivienda de calidad, de servicios públicos, entre otras.

Además, este derecho se complejizó ante acciones que lo limitaban. Una de estas problemáticas es la certeza jurídica de los inquilinos, que en las situaciones más extremas detonó en la expulsión residencial. En este contexto, en febrero de 2021, organizaciones académicas y de la Sociedad Civil señalaban que, a esa fecha, las instancias de la Ciudad de México

⁴ Este estudio se realizó con el objetivo de “conocer los efectos que tiene el ‘distanciamiento social’ en las familias mexicanas, de acuerdo con las condiciones de la vivienda y el entorno urbano”). Para su realización se levantó una encuesta con 7,055 cuestionarios (Ziccardi, 2020, 1).

“no han tomado medidas para atender la ola de desalojos producida como consecuencia de la pandemia” (HIC-AL *et al.*, 2021). Esto dio como resultado “muchas historias de personas que han sido desalojadas en plena pandemia”, donde incluso se observaron “procesos que rebasan la línea de lo legal y lo justo” (Zamorano, 2021).

Así, en México se registró el desplazamiento en busca de lugares “más accesibles” (Zamorano, 2021) y la subsecuente expulsión hacia las periferias. Fenómeno que también se registró en otras latitudes donde ocurrió el “éxodo masivo de habitantes urbanos” (Jiménez, 2020, 185).

Dependiendo del contexto, se registraron al menos dos tipos de éxodos urbanos. El obligado hacia la vivienda accesible y el éxodo hacia “espacios más amplios” que también “fue la principal motivación para dejar las ciudades en cuarentena” (Jiménez, 2020, 190), para habitar en zonas rurales periféricas, pero –incluso– en zonas turísticas.

Además, hay otros fenómenos sociales que han sido menos estudiados, como el cambio de paradigma y de imaginarios sociales, donde “la casa ha perdido su representatividad como hogar único de afiliación e intimidad; hoy parece ser un recinto de ambivalencias dispares” (Montero, 2021, 36).

Así también está el temor al delito que en los hogares se colocó como uno de los temas de mayor preocupación para la población, “y aun cuando está confinada en su casa, es la inseguridad lo que agrega más temores a esta grave situación sanitaria” (Ziccardi, 2020, 13).

Durante 2020, la percepción de inseguridad en general se redujo, incluida la inseguridad en los hogares. En cifras, durante el tercer y cuarto trimestre de 2020 esta percepción disminuyó, es decir, menos personas se sentían inseguras en su propia vivienda y esta condición se mantuvo durante 2020. Ello evidencia el redimensionamiento del temor al delito y de la percepción de inseguridad en los hogares durante la pandemia, aun frente a fenómenos sociales como la violencia familiar y de género, el hacinamiento y la sensación de riesgo que se manifestaron al interior de los hogares.

3. Metodología y fuentes

Coincido totalmente en que el temor al delito es “complejo y multidimensional” y como tal “exige una variación de mediaciones y métodos” (Kessler, 2009, 17). En esta investigación, la metodología se define principalmente

como cuantitativa, se recurre al análisis estadístico descriptivo y bivariado de los resultados de encuestas de victimización en las que se midió la percepción de inseguridad en la vivienda durante la pandemia en 2020. Pero también estos resultados se contrastan y discuten con los hallazgos de la literatura en la materia, así como con datos compilados de fuentes cualitativas.

La principal fuente de información es la Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU), que tiene como objetivo “obtener información que permita realizar estimaciones con representatividad a nivel nacional urbano sobre la percepción de la población sobre la seguridad pública en las ciudades” (INEGI, 2020a).

En 2020, la ENSU generó estimaciones para 70 ciudades de interés (con la Ciudad de México dividida en 16 demarcaciones territoriales) y contempla al menos una ciudad por entidad federativa. Se realiza trimestralmente desde 2013, pero “debido a la emergencia sanitaria generada por el virus SARS-COV-2 fue cancelado el levantamiento correspondiente al segundo trimestre de 2020, cuyos resultados serían publicados el 15 de julio de 2020” (INEGI, 2020). No obstante, los datos de marzo, septiembre y diciembre permiten observar los cambios durante la pandemia.

La pregunta que define la variable dependiente de investigación es: en términos de delincuencia, dígame si ¿en “su casa” se siente seguro(a) o inseguro(a)? La respuesta a esta pregunta es dicotómica, cuyas opciones son seguro(a) e inseguro(a).

Se reconoce que las encuestas de victimización tienen limitaciones para comprender un fenómeno social como el temor al delito. Por una parte, no pueden cuantificar aspectos como el malestar o ansiedad de la gente en torno a estos temas (Miethe, 1995). Además, las encuestas son una muestra parcial del instante en el que se interroga a las personas (Jasso, 2015) y por tanto puede asociarse al enojo o insatisfacción social en un momento específico (Kessler, 2009). Por tal motivo, de manera complementaria se presenta el análisis cualitativo cuya fuente principal es la etnografía digital en medios electrónicos que permite profundizar en los hallazgos.

Sobre la etnografía digital se analizaron los portales de gobiernos en México y de organizaciones de la sociedad civil en torno al confinamiento en los hogares y los fenómenos asociados a la desigualdad y violencia social. Y también se observaron las redes sociales donde distintos actores sociales, como empresas, académicos, asociaciones vecinales, entre

otros, manifestaron sus percepciones y opiniones ante la inseguridad en los hogares.

Resultados

4.1. El temor al delito durante la pandemia en México

Distintos fenómenos sociales asociados a la violencia y la delincuencia urbana cambiaron sustancialmente durante la pandemia. A nivel nacional, la mayoría de los delitos de alto impacto disminuyeron durante los meses de confinamiento; también se registraron cambios en los métodos delictivos, así como algunas manifestaciones criminales se desplazaron territorialmente. Entre estos cambios se encuentra la percepción de inseguridad, que disminuyó, al pasar de 73.4 por ciento en marzo a 67.8 por ciento en septiembre y esta reducción se conservó hasta el cierre de año en diciembre de 2020 (INEGI, 2020).

Paradójicamente, al inicio de la pandemia se esperaba que la percepción de inseguridad se posicionaría como “un tema central en la agenda de los ciudadanos no solo debido a la crisis de salud, sino también a la crisis económica” (Bustos *et al.*, 2020, 2). Pero los resultados de las encuestas de victimización urbana en México reflejaron justamente lo contrario: es decir, disminuyó la percepción de inseguridad. Esto ocurrió en prácticamente todos los espacios públicos que se miden: en las calles, el parque, el mercado, los hogares, etcétera. Y esta tendencia se mantuvo durante 2020.

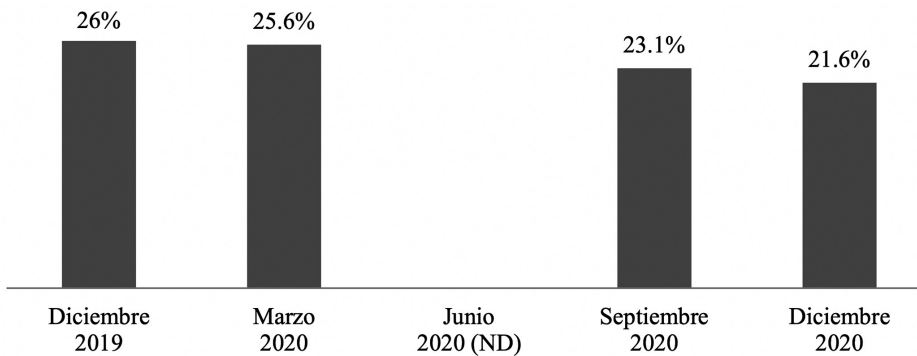
Incluso en los lugares donde históricamente la percepción de inseguridad es alta, como el cajero automático o el transporte público, se observó esta disminución. Y la casa, que ha sido el lugar donde se registra menor porcentaje de percepción de inseguridad, también registró un decremento significativo y continuó como el lugar en el que menor cantidad de personas se perciben inseguras.

4.2. El temor al delito en los hogares mexicanos durante la pandemia

Durante la pandemia, la percepción de inseguridad en los hogares disminuyó. Como se observa en la Gráfica 1, pasó de 25.6 por ciento en marzo a 23.1 por ciento en septiembre y esta tendencia a la baja continuó hasta la medición de diciembre de 2020, con 21.6 por ciento. Estos resultados

son relevantes, porque especialistas en la materia proyectaban lo contrario: un incremento de la percepción de inseguridad en la casa. Además, hay investigaciones que dan cuenta de que aun cuando la casa es el lugar donde las personas se sienten más seguras, en los últimos años se había deteriorado esta situación (Jasso, 2017), es decir, había incrementado este temor en los hogares.

GRÁFICA 1
Percepción de inseguridad en la casa según porcentaje de población de 18 años y más. Diciembre 2019 - diciembre 2020



Fuente: INEGI. Tabulados de la ENSU, diciembre 2020.

ND: no disponible

Al respecto, México Evalúa al cuestionarse: “Con *#QuédateEnCasa* se frena el ritmo de contagio de la COVID-19, pero ¿qué tan seguros se sentían los mexicanos en su refugio antes de iniciar la cuarentena?” Respondió: “25.6 por ciento de la población mexicana se sentía insegura al interior de su casa, situación que tiene todos los visos de empeorar en los siguientes meses, debido a la política de confinamiento y la convivencia cotidiana con los integrantes del hogar” (2020).

¿Qué es lo que ocurrió? Probablemente, la política de confinamiento que llevó a la población a pasar mucho más tiempo en su propia casa generó una revalorización de la vivienda como uno de los pocos lugares “seguros” para evitar el contagio. También es probable que la socialización en espacios acotados resignificara el espacio, debido a que “el hogar es el lugar común de humanidad donde la seguridad y el sentimiento son compartidos entre los seres humanos que lo ocupan” (Montero, 2021, 35). Así, independientemente

de los contextos propios de habitabilidad de las viviendas, y de otros fenómenos sociales, la población resignificó el estar en casa.

Es posible que la vivienda, como lugar “seguro” para evitar el contagio propio y de las personas con quienes se habita, se convirtiera en un refugio que fue adaptado o quizás aceptado para resguardarse. Al respecto, en internet y en las redes sociales se compartieron consejos para readecuar los distintos espacios de las viviendas, e incluso se sostiene que la pandemia influirá en el diseño arquitectónico de las casas en el futuro⁵ (Rojas, 2020).

Pero el cambio en las ciudades mexicanas no fue homogéneo. De marzo a diciembre de 2020 la percepción de inseguridad en la casa incrementó en 15 de 86 demarcaciones, que representa el 17.4 por ciento del total que mide la ENSU. En espacial se observa que la mayor parte de las ciudades en las que incrementó esta percepción se ubican al norte, en el occidente y en las zonas metropolitanas de la Ciudad de México y de Guadalajara (INEGI, 2020).

A pesar de la disminución generalizada de la percepción de inseguridad en los hogares a nivel nacional, en 35 ciudades se registró una percepción de inseguridad mucho más alta que la promediada en el país, destacando Fresnillo, Zacatecas, donde 47.3 por ciento de los entrevistados refirió sentirse inseguro en su propia casa en diciembre de 2020.

Al comparar con marzo de 2020, se observa que cinco ciudades permanecieron entre las 10 ciudades con mayor percepción y las otras no. Lo que evidencia que en el contexto de la pandemia también cambió la geografía del temor (Cisneros, 2008).

En contraparte, 51 ciudades tienen igual o menor percepción de inseguridad en los hogares que la registrada a nivel nacional. En promedio, esta percepción de inseguridad es de 15.3 por ciento y San Pedro Garza García, Nuevo León, es la demarcación con menor percepción de inseguridad a nivel nacional con 4.6 por ciento (INEGI, 2020).

Como se observa, existe una amplia brecha entre Fresnillo, Zacatecas –la ciudad con mayor percepción de inseguridad en el hogar– y San Pedro Garza García, Nuevo León, que registró menor porcentaje a nivel nacional.

⁵ Ignacio Rojas, profesor del Departamento de Arquitectura de la Universidad de Alcalá, sostiene que “podría haber pequeñas adaptaciones de la vivienda existente buscando condiciones higiénicas aún mejores a las vigentes y probablemente mejorando el nivel de intimidad o privacidad, en el sentido de aumentar la distancia respecto de los vecinos inmediatos, pero siempre entendiendo estos cambios como adaptaciones puntuales de la vivienda existente”, (Rojas, 2020).

También hay reducciones e incrementos relevantes en el periodo marzo-diciembre 2020 en algunas ciudades específicas. Explicar la variación nos llevaría a discusiones locales muy específicas.

En el caso de San Pedro Garza García, Nuevo León, destacan las condiciones de seguridad de tipo residencial que son mucho más férreas que en cualquier otra región del país. Se trata de “uno de los municipios más ricos de todo México” (Alcalá, 2015, 16) que “se ha convertido en la cuna de esta élite económica, que también ocupa cargos políticos” (HassaineBau, 2020, 172), donde incluso se erigió un muro que separa el límite del municipio con Monterrey y sobresale como forma residencial el fraccionamiento residencial privado. Se trata de una zona que incluye prácticamente todos los servicios, y cuya zona residencial está separada por un “acceso seguro” orientada a una clientela que busca “exclusividad y lujo” y se ofrece como “el lugar más seguro de la ciudad” (HassaineBau, 2020, 186-188).

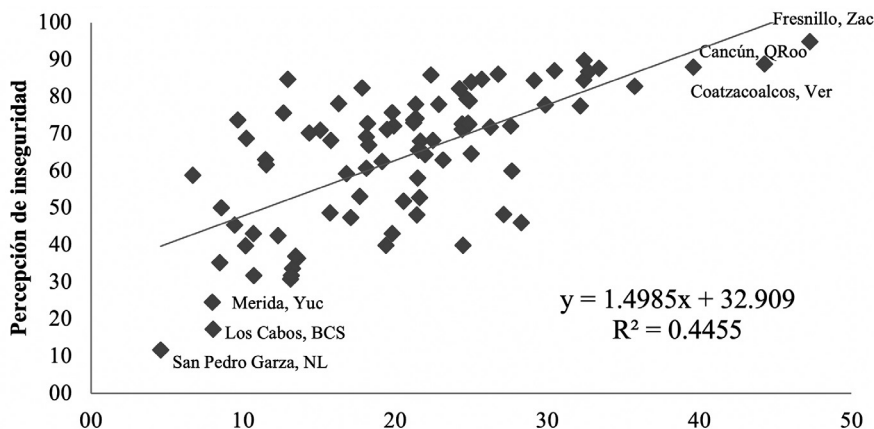
Si bien no necesariamente la fortificación de las zonas residenciales incide de forma positiva en la percepción de seguridad en el hogar –al menos la revisión de literatura en la materia no es conclusiva (Vilalta, Jasso, Fondevila, 2020)–, es probable que en el caso de San Pedro Garza García sí haya tenido incidencia entre sus habitantes, que a nivel nacional son los que se sienten menos inseguros en sus propios hogares en 2020.

En contraparte, Fresnillo Zacatecas, es la ciudad donde mayor porcentaje de personas se sienten inseguras en su hogar. Al respecto, tanto las estadísticas, como los medios de comunicación la han comparado con Ecatepec, Estado de México, entre las ciudades donde la gente se siente más insegura (Galván, 2021), es decir, también se ha colocado en el imaginario local como una de las ciudades más inseguras en el país.

Además, se advierte un efecto regional, donde en el Bajío incrementó de manera generalizada esta percepción de inseguridad entre sus habitantes de septiembre a diciembre de 2020 (Redacción, 2021). Situación que espacialmente podría coincidir con una “esfera de inseguridad percibida” de manera regional.

Lo anterior contribuye a probar la hipótesis de la relación entre la percepción de inseguridad en general y la percepción de inseguridad en la casa. Se esperaría una relación positiva, donde la percepción de inseguridad en la casa incrementa al aumentar la percepción de inseguridad en general. En los resultados del análisis de correlación para las ciudades mexicanas se observa que efectivamente hay una relación positiva donde $r^2=0.4455$ (Gráfica 2).

GRÁFICA 2
Correlación de la percepción de inseguridad general
y la percepción de inseguridad en la casa. Diciembre 2020



Fuente: INEGI. Tabulados de la Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana, diciembre 2020.

Si bien esta conclusión que asocia positivamente ambas manifestaciones de percepción de inseguridad podría parecer trivial, es relevante en consideración a varios aspectos. Por una parte, existen amplias brechas entre los porcentajes de ambos tipos de percepción. A nivel nacional, la ENSU a diciembre de 2020 refirió que 68.1 por ciento de las personas se sienten inseguras, mientras que 21.6 por ciento se sienten inseguras específicamente en el hogar (INEGI, 2020).

Además, no necesariamente la percepción de inseguridad en general se asocia con las percepciones respecto a lugares específicos. En una investigación donde se hace análisis de “redes de percepción de inseguridad”, se encontró que las personas no refieren sentirse inseguras en todos los espacios públicos o privados que se miden, es decir, no forman parte de toda la red y la casa es el lugar donde menos personas refieren sentirse inseguras (Jasso, 2015).

En la investigación citada se concluye que en algunas zonas se advierte que hay una “condición de temor generalizado”, pero en otras no. Además de que en las zonas estudiadas, “los vecinos comparten niveles de seguridad cuando menos en un lugar tan relevante como es el hogar” (Jasso,

2015, 179). También ocurre que las condiciones comunitarias o residenciales de la colonia, o incluso la vida al interior del hogar, incidan en que las personas se sientan seguras o inseguras en su propia casa.

La percepción de inseguridad sobre lugares específicos es un cálculo que generalmente se hace en relación con un lugar en particular, el mercado x , el parque y , y desde luego, respecto a la propia experiencia. En el caso del análisis de correlación entre la percepción de inseguridad en general y la percepción de inseguridad en la casa, además de la correlación positiva, se encuentran ciudades donde ambas percepciones son muy altas, así como también ciudades donde ambas percepciones son bajas (Gráfica 2). También fue posible identificar demarcaciones donde no hay correspondencia entre ambas percepciones de inseguridad. Cada caso requeriría de análisis específicos, con técnicas de investigación mixtas que permitan conocer más sobre estas diferencias locales en la percepción de inseguridad urbana.

Respecto al contexto de la pandemia, es relevante señalar que durante 2020 se encontró que ambos tipos de percepción disminuyeron en el tiempo con ligeras diferencias. De marzo a diciembre de 2020, la percepción de inseguridad pasó de 73.4 por ciento a 68.1 por ciento, es decir, se redujo en 5.3 puntos, mientras que la percepción de inseguridad en la casa tuvo un decremento de cuatro puntos: pasó de 25.6 por ciento a 21.6 por ciento (INEGI, 2020). En síntesis, la percepción de inseguridad se redujo más en general, que respecto al hogar el cual se convirtió en el principal espacio de confinamiento de la población.

4.3. El temor al delito en los hogares y el robo a casa habitación

En la literatura del temor al delito se ha identificado que no necesariamente existe relación entre el temor al delito y la victimización. Incluso, se ha encontrado que “el miedo puede incrementarse aun cuando el delito esté disminuyendo” (Kessler, 2009, 32). Sin embargo, son variables que en distintos estudios se contrastan para comprender su relación.

Respecto al temor al delito en los hogares, la evidencia empírica muestra que cuando una vivienda es perpetrada para ser robada o vandalizada, vulnera la sensación de seguridad de las personas que ahí habitan. Desde la teoría de la victimización, que explica que quienes han sido víctimas del delito se sienten más inseguros (Vilalta, 2012), se argumenta que la casa,

como lugar que se consideraba seguro, se torna vulnerable ante el latente riesgo de ser victimizado. A pesar de que el robo o vandalización de la vivienda ocurra sin violencia, o en la ausencia de los habitantes, afecta la sensación de seguridad porque “las víctimas de este delito se sienten vulneradas en su espacio más íntimo que fue traspasado por extraños” (Jasso, 2017).

Paralelamente, resulta relevante señalar que el robo a casa habitación “es uno de los delitos que más riesgo genera para el criminal” (Aguayo y Chapa, 2012, 191), por lo que de manera general, un robo de esta naturaleza se planea con mayor antelación y requiere más información. Es un crimen más sofisticado.

Sobre el robo a casa habitación, la investigación en México sugiere que “las condiciones del vecindario y en menor medida las condiciones de los vecindarios cercanos, son determinantes significativos de la probabilidad de que una vivienda sea robada” (Aguayo y Chapa, 2012, 189); de tal manera que la cercanía a terrenos baldíos, bares y colonias conflictivas, se incluyen entre las variables determinantes de la victimización.

A nivel nacional, 4.7 por ciento de los hogares refirió haber sido víctima de robo a casa habitación, lo que de acuerdo con las estimaciones de la ENSU (2020) representa 812,594 hogares víctimas, pero en algunas ciudades más del 8 por ciento refirió a su hogar como víctima de este delito.

En el contexto de la pandemia, el robo a casa habitación fue uno de los delitos de alto impacto que disminuyó a nivel nacional. Las estadísticas oficiales muestran que los robos a casa habitación sin violencia disminuyeron de enero a abril del 2020 al pasar de 6,193 a 3,470, pero a partir de mayo inició la tendencia ascendente; mientras que los robos con violencia se mantuvieron en un promedio similar entre 541 y 654 durante 2020 (SESNSP, 2021). Es probable que los robos sin violencia que se cometieron durante el periodo de confinamiento se registraron en viviendas que fueron abandonadas de forma temporal por el éxodo a las periferias o zonas rurales.

La lógica apuntaba a que la estancia de la población por más tiempo en sus viviendas, incrementaría los riesgos para cometer un robo; es decir, ante “el aumento de vigilantes en el hogar” (Grijalva y Figueroa, 2021, 16) era previsible la disminución de este delito. Sin embargo, en algunas ciudades como la Ciudad de México, durante algunos meses del 2020, este delito incrementó (Urrutia y Muñoz, 2020).

4.4. Medidas para protegerse de la inseguridad en los hogares

En la Sociología del temor al delito hay investigaciones que evidencian que en los hogares las personas que ahí habitan toman distintas medidas de seguridad para protegerse de la inseguridad. En la literatura, estas acciones se han descrito como “alterofobia, que propone el máximo de estrategias elusivas y defensivas” (Kessler, 2009, 189). Asimismo, estas medidas se contabilizan como parte de los costos de la inseguridad, se arguye que las personas “tenderían a protegerse de que su vivienda sea robada, tratando de que la casa no esté tanto tiempo sola, adquiriendo equipamiento de seguridad” (Aguayo y Chapa, 2012, 191).

Al respecto, los resultados de la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) muestran que el costo en medidas preventivas en 2019 fue de 97.8 miles de millones de pesos y en 2020 se redujo a 92.4 miles millones de pesos. Sin embargo, el gasto estimado por hogar fue muy similar en ambos años, por lo que en 2019 representó 7,150 pesos y en 2020 fue de 7,155 pesos (INEGI, 2020 y 2021).

En algunas ciudades, el incremento en la inversión a consecuencia del gasto en medidas de protección en los hogares entre 2019 y 2020 fue relevante. Tal es el caso de los siguientes estados del país: Baja California Sur, que pasó de 5,914 pesos a 11,024 pesos; Guerrero que pasó de 4,168 pesos a 6,503 pesos y otras entidades como Campeche y Ciudad de México que también registraron incrementos.

Además de ser relevante en términos económicos y numéricos, ello también lo es respecto al diseño de las ciudades donde la modificación de las viviendas, a través de su fortificación con muros, rejas o bardas, o la colocación de cámaras y alarmas, entre otras formas defensivas, cambian el paisaje urbano y las relaciones sociales (Caldeira, 2007).

La alternativa que con mayor frecuencia seleccionan los mexicanos para proteger sus hogares de la inseguridad, es “cambiar o colocar cerraduras y/o candados” con 26.3 por ciento, le sigue la opción de “cambiar puertas o ventanas” con 22.5 por ciento. En tercer lugar, se ubica la colocación de rejas o bardas con 15 por ciento, que a nivel nacional equivale a 5,451,143 hogares que eligieron esta alternativa. En la región del Bajío, Guanajuato y Aguascalientes destacan como las entidades donde mayor porcentaje optaron por esta opción con 25.9 y 23.1 respectivamente, es decir, en promedio uno de cada cuatro hogares decidió colocar rejas o bardas para protegerse de la inseguridad (INEGI-2020).

Aunque la investigación en Monterrey, México, evidenció que “el tener reja o seguro disminuye la probabilidad de robo” (Aguayo y Chapa, 2012, 198), la evidencia empírica en la materia no es conclusiva (Vilalta, Jasso, Fondevila, 2020), así como tampoco es contundente respecto a la mejora de la percepción de inseguridad, porque en distintos casos, “aun con el encerramiento, el temor a ser víctima del delito permanece” (Jasso, 2020, 277). Además, esta forma de encerramiento es relevante para las ciudades y las relaciones sociales, porque “generan cambios en las tramas urbanas [...] como la transformación visual de los barrios residenciales, la segregación, la exclusión y la discriminación, la percepción de inseguridad, entre otros que han sido identificados en la literatura especializada” (Jasso, 2020, 261).

También se contemplan otras alternativas como “realizar acciones conjuntas con sus vecinos”, “comprar un perro guardián” y “otras medidas”, entre las que se encuentran algunas de las siguientes: instalar alarmas y/o cámaras, contratar vigilancia privada en la calle o colonia, contratar seguros, adquirir armas de fuego, cambiarse de vivienda o lugar de residencia y otras precauciones.

Al respecto, durante 2020 las tiendas departamentales que venden productos para la construcción y diseño de las viviendas incrementaron sus ventas y focalizaron sus promociones a productos relacionados a la fortificación de los hogares, como rejas, chapas, cerraduras, alarmas y cámaras.

En cifras, las tiendas *Home Depot* en México incrementaron en 23 por ciento sus ventas durante el segundo trimestre de 2020.⁶ Se argumenta como la principal razón “las reparaciones de los hogares durante el aislamiento por la pandemia COVID-19” (El CEO, 2020) entre las que se incluyen alternativas para convertir los hogares en lugares más seguros. Se reconoció que durante la pandemia cambiaron los hábitos del consumidor; “el hogar nunca había sido tan importante para los consumidores, todos pasamos mucho tiempo en casa. El cliente está comprometido (con su hogar) de una forma sólida en este momento” (El CEO, 2020).

La información disponible refiere mayor inversión en productos para el jardín (El CEO, 2020), como los muebles que permitieran una estancia más aceptable en espacios abiertos de la casa que “cobraron vida debido a la pandemia”. Se observó que “estos espacios que por lo general están subutilizados, con el confinamiento por el COVID-19 se aprovechan más y se ven revalorizados” (Baltazar, 2020).

⁶ Esto representó un incremento de 38,053 millones de dólares, respecto al mismo periodo del 2019.

En este sentido, los distribuidores de productos especializados en seguridad advirtieron que “dada la pandemia de COVID-19, la demanda de videovigilancia ha aumentado en el primer trimestre de 2020, y la tendencia continuará en el segundo trimestre de 2020” (Chaverra, 2020) particularmente para el monitoreo de la seguridad pública y privada en los hogares.

Por ello, la hipótesis de la intensificación de la “Ciudad asustada” con “mecanismos defensivos, murallas, rejas, barrios cerrados, videovigilancia” (Galdon, 2011), del incremento de las “ciudades de muros” (Caldeira, 2007), no resulta desproporcionada. Durante la pandemia se difundieron anuncios de tiendas que comercializan este tipo de “mecanismos defensivos” y que ofrecieron descuentos y promociones en la adquisición de estos productos. En junio de 2020, la tienda *Home Depot* en México anunciaba: “Ahorros para tu hogar. Ahorra hasta 30% en seguridad”.

5. Discusión y conclusiones

Las estadísticas de las encuestas de victimización aportan evidencia que afirma que a nivel nacional la percepción de inseguridad en los hogares disminuyó durante 2020 en el contexto de la pandemia de COVID-19. Y así ocurrió en la mayoría de las ciudades.

Contradictoriamente a lo que se esperaba ante el repliegue en las casas como parte de la contingencia sanitaria, no incrementó esta percepción de inseguridad; más bien ocurrió un efecto contrario. Y solo en algunas ciudades esta percepción de inseguridad sí incrementó.

¿Qué variables incidieron en la reducción de la percepción de inseguridad en los hogares en el contexto de la pandemia? Como en todo fenómeno social, la respuesta es multicausal, sobre todo en un contexto de alta incertidumbre y riesgos como el de la pandemia que cambió la vida en sociedad a nivel global. Sin embargo, podemos responder de forma parcial a esta pregunta desde dos enfoques.

Desde la criminología y la Sociología del temor al delito, se encontró que aun y cuando la casa continúa en las encuestas de percepción de inseguridad como el lugar más seguro, hay ciudades donde esta percepción se ha modificado, mientras que en otras permanecen los niveles bajos de percepción de inseguridad. Sería propicia una investigación específica para cada ciudad, como casos de estudio.

Asimismo, es de destacar que uno de los efectos globales de la pandemia fue la disminución de determinados tipos de delitos y la modificación de los *modus operandi*. En México así ocurrió y también se redujo el robo a casa habitación. Es probable que la disminución general de la incidencia delictiva y del delito específico de robo a casa habitación haya afectado la percepción de inseguridad en los hogares.

Aunque al interior de los hogares también se manifestaron otras violencias como la violencia familiar y de género, cuyo incremento se reportó principalmente en los centros de atención de emergencias. Como se ha argumentado, se esperaría que estos fenómenos tuvieran efectos en la percepción de inseguridad en el propio hogar, pero es probable que estas percepciones no fueron captadas por las encuestas.

Por otro lado, desde los aprendizajes del aislamiento social y el repliegue a las casas en la contingencia sanitaria, se advierte que durante la pandemia la vivienda se posicionó como un espacio central. Fue la condición necesaria para que la población pudiera ejercer su derecho al “Quédate en casa”, aun cuando no todas las personas tuvieron acceso a una vivienda ni tampoco a condiciones de habitabilidad. Aunado a esto, se encuentran las circunstancias económicas y sociales que obligaron al cambio de vivienda y al éxodo a las periferias; la vivienda se resignificó en el imaginario social.

Los datos aquí analizados muestran que durante 2020 se invirtió más en la vivienda para tornarla más habitable, pero también para volverla más segura. Así, es previsible que el diseño de la vivienda cambie a partir de esta contingencia sanitaria y la necesidad de pasar más tiempo en casa.

Ante este escenario, es evidente que la agenda de investigación es amplia. Coincidió con la necesidad de repensar la vivienda no solo como un lugar más habitable, sino como un lugar más seguro que de forma social permita la convivencia tanto entre quienes habitan la casa, como con los vecinos y el entorno inmediato. Por ello, las políticas públicas de vivienda orientadas a la habitabilidad y la seguridad objetiva y subjetiva de las personas deberán ser prioridad. Todas y todos tenemos derecho a una vida digna y tranquila.

Bibliografía

- Aguayo, Ernesto y Chapa, Joana Cecilia. 2012. "El robo a casa habitación en Monterrey, Nuevo León: ¿Un problema de localización?" *EconoQuantum*, vol. 9, no 1, p. 189-201. México: Universidad de Guadalajara.
- Alcalá, Roxana. 2015. *Formas urbanas de la segregación social en el Área Metropolitana de Monterrey*. Tesis de grado de Maestría. México: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Atkinson, Rowland y Blandy, Sarah. 2016. *Domestic fortress: Fear and the new home front, Manchester*, Manchester University Press.
- Baltazar, Georgina. 2020. Balcones, terrazas y azoteas cobran vida debido a la pandemia. Obras por *Expansión*. 8 de mayo de 2020. Consultado en <https://obras.expansion.mx/interiorismo/2020/05/08/balcones-terrazas-y-azoteas-cobran-vida-debido-a-la-pandemia>
- Bustos, José Marcos, García, Cruz y Juárez Margarita. 2020. "Percepción de seguridad frente a la covid-19". *Revista de Investigación Académica Sin Frontera*: División de Ciencias Económicas y Sociales, no 32, p. 1-26. Consultado en <https://doi.org/10.46589/rdiasf.vi32.323>
- Caldeira, Teresa. 2007. *Ciudad de muros*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Cerezo, Ana Isabel. 2020. "El impacto de la crisis sanitaria en la violencia de género", en Agustina, José Ramón *et al.* 2020. *Impacto del COVID-19 en distintas formas delictivas*. España: Fundación para la Investigación Aplicada en Delincuencia y Seguridad (FIADYS), p. 8-10
- Chaverra, Duvan. 2020. COVID: "Escenario global del mercado de cámaras de CCTV entre 2019-2029". *Ventas de Seguridad*, 2 de junio de 2020. Consultado en: <https://bit.ly/2NodpVd>
- Cisneros, José Luis. 2008. "La geografía del miedo en la ciudad de México; el caso de dos colonias de la delegación Cuauhtémoc." *El Cotidiano* 152. p. 59-72, México, UAM
- El CEO (2020). Ventas de *Home Depot* se disparan 23% en 2020 debido al arreglo de casas. *El CEO. Negocios*. 18 de agosto de 2020. Consultado <https://elceo.com/negocios/home-depot-reporte-2020/>
- Garland, David. 2005. *La cultura del control. Crimen y orden social en la sociedad contemporánea*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Galdon, Gemma. 2011. El derecho a la ciudad segura, en *El derecho a la ciudad*. España: Instituto de Derechos Humanos. p. 72-86.

- Galván, Melissa. 2021. Fresno y Ecatepec, las ciudades donde la gente se siente más insegura. *Expansión Política*, México, 19 de enero de 2021. Consultado en <https://politica.expansion.mx/mexico/2021/01/19/fresnillo-y-ecatepec-las-ciudades-donde-la-gente-se-siente-mas-insegura>
- Google. 2020. Informe de Movilidad Local sobre COVID-19 publicado el 29 de marzo de 2020. Consultado en <https://www.google.com/covid19/mobility/?hl=es>
- Granados, Pavel. 2020. "La influencia de los servicios y las externalidades en el precio de la vivienda", En: *La capitalización privada de los bienes públicos. Modelos de precios hedónicos para la vivienda en la Ciudad de México*, Ramírez, Edgar, y Castillo, Manlio. México: CIDE.
- Grijalva, Aurea y Figueroa, Carlos. 2021. "Pandemia y Criminalidad en la frontera norte", En: *Violencia criminal en México durante la pandemia*, Sumano, José Andrés. México: Colegio de la Frontera Norte y CONACYT. p. 12-21.
- HassaineBau, Leily. 2020. "De los fraccionamientos cerrados a los conjuntos urbanos: ¿una nueva forma urbana para una nueva forma de habitar? El caso de San Pedro Garza García, Nuevo León", En *Transformación del Estado y privatización de la seguridad pública. Policías privadas, cárceles privadas y gated communities en México*. Jasso y Pierre (coords.): México: IIS-UNAM. p. 169-196.
- HIC-AL, Plataforma Vecinal Colonia Juárez, Movimiento Urbano Popular, TECHO México e Instituto de Estudios sobre Desigualdad. 2021. Declarar una moratoria a desalojos en CDMX. Es una urgencia sanitaria. México, Boletín de Prensa, a 11 de febrero de 2021. Consultado en <https://hic-al.org/wp-content/uploads/2021/02/Declaracio%CC%81n-Moratoria.pdf>
- Illaraza, Laura. 2020. Hacinamiento: atrapados y sin distancia social. *México Social*, 13 de agosto de 2020. Consultado en <https://bit.ly/3sfwLLf>
- INEGI. 2020. *Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU)*. México: INEGI. Consultado en: <https://www.inegi.org.mx/programas/ensu/>
- INEGI. 2020a. *Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana 2020. Informe Operativo*. México: INEGI.
- INEGI. 2020b. *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) 2020. Principales Resultados. Diciembre de 2020*. México: INEGI.

- Jasso, Carmina. 2020. "Una nueva forma de habitar en México: las comunidades cerradas en estratos medios y pobres" En *Transformación del Estado y privatización de la seguridad pública. Policías privadas, cárceles privadas y gated communities en México*, Jasso, Carmina y Pierre, Matari (coords.). México: IIS-UNAM. p. 257-288.
- Jasso, Carmina. 2017. Inseguros hasta en la propia casa. *Nexos. Prevención y Castigo. Blog sobre la política de seguridad*. 9 de octubre de 2017. Consultado en <https://seguridad.nexos.com.mx/?p=258>
- Jasso, Carmina. 2015. ¿Por qué la gente se siente insegura en el espacio público?: la política pública de prevención situacional del delito. Tesis para obtener el grado de Doctora. México: CIDE.
- Jasso, Carmina. 2013. "Percepción de inseguridad en México". *Revista Mexicana de Opinión Pública* 15. p. 13-29. México: UNAM.
- Jiménez, Ángela María. 2020. "El éxodo de las clases medias y altas de la ciudad al campo en tiempos de coronavirus". *Anuario de Espacios Urbanos, Historia, Cultura y Diseño*. p. 183-193, México: UAM.
- Kessler, Gabriel. 2009. *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*. Argentina: Siglo XXI.
- Martí, Daniel y Velázquez, Arturo. 2020. "Urbanismo en tiempo de coronavirus. Reflexiones sobre la actualidad y futuro de las ciudades latinoamericanas". *Anuario de Espacios Urbanos, Historia, Cultura y Diseño*, p. 161-170 México: UAM.
- México Evalúa. 2020. *Tres preguntas a la ENSU sobre percepción de inseguridad y COVID-19*. México: México Evalúa. Consultado en <https://bit.ly/3ufoYyN>
- Miethe, Terance. 1995, "Fear and Withdrawal from Urban Life", *Annals of the American of Political and Social Science*, vol. 539. *Reactions to Crime and Violence*, London School of Economics and Political Science, p. 14-27.
- Montero Rodríguez, Jorge Luis. 2021. "El hogar: amigo o enemigo en tiempos de pandemia". *En-claves del pensamiento. Revista de Filosofía, Arte, Literatura, Historia*, 15.29. p. 30-51, México: Tecnológico de Monterrey.
- Ramírez, Edgar y Castillo, Manlio. 2020. *La capitalización privada de los bienes públicos. Modelos de precios hedónicos para la vivienda en la Ciudad de México*. México: CIDE.
- Redacción. 2021. *Percepción de inseguridad aumentó en ciudades del Bajío; en Aguascalientes disminuye*. Líder Empresarial, 19 de enero de 2021.

- Rivas, Federico. 2020. "Ándate porque nos vas a contagiar, HDP": médicos argentinos sufren el repudio de sus vecinos. *El País*, Argentina, 8 de abril de 2020. Consultado en <https://bit.ly/3qEx0ip>
- Rojas, Ignacio. 2020. Entrevista. Rediseño de ciudades y viviendas tras el COVID. España, Universidad de Alcalá. Consultado en <https://bit.ly/2ZugHJc>
- SENSP. 2021. *Incidencia delictiva nacional con corte al 31 de diciembre de 2020*. México: SENSP, disponible en <https://bit.ly/2Mh0bsP>
- Solana, Antonio, Ortiz, Anna, y López, Antonio. 2021. "Me están echando de mi casa. Repercusiones personales y sociales de la inseguridad residencial en Barcelona". *Papers. Revista de Sociología* 1.1. vol. 106, no 1, p. 139-162.
- Soto, José. 2020. "Para quedarse en casa hay que tener una casa". *El Economista*, México, 14 de junio de 2020. Consultado en <https://bit.ly/3qDpfch>
- Vilalta, Carlos, Jasso, Carmina y Fondevila, Gustavo. 2020. "Tipo de vivienda, barreras físicas y sensación de inseguridad en la colonia". *Economía Sociedad y Territorio*, 20(64), p. 787-811. México: El Colegio Mexiquense, A.C.
- Vilalta, Carlos. 2012 *Los determinantes de la percepción de inseguridad frente al delito en México*, IDB Working Paper Series, No. IDB-WP-381, InterAmerican Development Bank (IDB), Washington, D.C.
- Walklate, Sandra. 1998, "Crime and Community: Fear or Trust?" *The British Journal of Sociology*, 49(4), p. 550-569. London School of Economics and Political Science.
- Zamorano, Claudia. 2020. La quimera de quedarse en casa: inquilinos de clase media en la Ciudad de México ante el COVID-19. México, Nexos. La Brújula, 4 de febrero de 2021. Consultado en <https://labrujula.nexos.com.mx/la-quimera-de-quedarse-en-casa-inquilinos-de-clase-media-en-la-ciudad-de-mexico-ante-el-covid-19/>
- Ziccardi, Alicia 2020. *Condiciones de habitabilidad de las viviendas y el entorno urbano ante el aislamiento social impuesto por el COVID-19. Informe Preliminar*. 11 de mayo 2020. México: unam/uacj/colef/iglom. Consultado en <https://www.iis.unam.mx/wp-content/uploads/2020/05/CONDICIONES-DE-HABITABILIDAD.pdf>
- Ziccardi, Alicia y Arsenio González. (coords.) 2015. *Habitabilidad y política de vivienda en México*. México: UNAM.